

como es de suponer, no estaba de humor de consentirlo, le provoca á un duelo y le vence. La generosidad con que trata al vencido príncipe le arranca la sincera confesion de que, á pesar de las apariencias, Rosalinda, léjos de admitir sus obsequios, habia correspondido á ellos con repetidos desdenes. Al propio tiempo se hacen públicos, de resultas de cierto trágico acacimientto, los arcanos del combate nocturno ocurrido en la quinta, con lo cual, cerciorado Esvero de la fidelidad de su amante, implora su perdon. Rosalinda lo otorga, y la felicidad de entrambos parece de todo punto asegurada. Un lance inesperado renovará la cuestion y el interes.

Rotas ya las trescientas lanzas, y libre Esvero del pleito homenaje, desempeñado con fortuna y bizarría, en el momento en que las músicas celebraban el triunfo del héroe y la próxima ventura de los dos amantes, se presenta un heraldo pidiendo con voz terrible *campo y duelo á muerte*. El retado es Esvero, el retador el Conde de Altano, que en breve aparece armado de todas armas, pidiendo el combate. Queda suspenso el concurso, y aguarda temeroso el éxito de aquel trance improviso. ¿Cómo saldrá Esvero del paso? es lo que preguntan los lectores, que ya saben que el Conde de Altano es Almedora, es Palmira, y que Esvero no lo ignora. Por esta vez el poeta, compadecido de ellos, ha tenido á bien descubrirles este secreto al principio del mismo canto. Allí se refiere que el verdadero conde murió; que Palmira, su hermana gemela, en virtud de la perfecta semejanza, que llegaba hasta el punto de equivocarla con él, pudo tomar su traje y su nombre, resignándose á pasar por muerta, todo por mandato de su padre, dominado de una vehementemente pasion. Esvero sale airoso de este nuevo apuro, venciendo á su adversario sin ofenderle. Esta segunda de las *duplicadas lides*, el triunfo del héroe, dulcificado por su graciosa cortesania, la imprevision del lance, todo, en fin, está desempeñado con mano maestra. En tal momento se ve levantarse lentamente una cúpula aérea, donde, convertido otra vez el supuesto Altano en la mentida Almedora, se ostenta ahora semejante á Citerea. Quédase suspensa sobre el circo por algunos instantes, arroja desde allí las armas y el arnes que tan mal la han servido, y elevándose majestuosamente, se oculta entre las nubes y desaparece del todo.

Tal es la accion del poema, despejada de la multitud de episodios y accidentes que la obstruyen. Ahora bien; si el lector es de tan buena pasta que nada le importa ignorar la causa de los sucesos que pasan á su vista; si no se impacienta de ver cuán á menudo se corta la narracion en que iba tomando interes; en una palabra, si lo que busca es poesía y más poesía, va bien librado; hallará en este libro un tesoro inagotable. Ábrase por donde quiera, se puede apostar á que encuentra cosas que le sorprendan y admiren: tal es la superioridad con que todos los incidentes están concebidos y desempeñados. Aquí hallará ejemplos, y aun pudiera decir modelos, así del estilo chancero y festivo como de la más alta grandilocuencia; pensamientos profundos, descripciones de una frescura y amenidad inimitables; rasgos originales y atrevidos; narraciones, ya magníficas, ya tan concisas que causa maravilla que hayan podido encajonarse de un modo al parecer óbvio y espontáneo en el molde de una ó de pocas octavas; el lenguaje y los arrebatos más vehementes de la pasion, y el de la más simple y natural sencillez, ajustados siempre á la perfeccion métrica, en la cual resalta á cada paso su asombrosa maestría. En suma, notará en todas ocasiones el sello de un talento superior que domina sus asuntos, ora se humille hasta el modesto hogar del labrador, ó penetre en la hedionda cueva de los ladrones, ora profundice los arcanos metafísicos ó remonte su vuelo por los espacios de la fantasía.

Presentaremos muestras de una media docena de géneros, declarando que con respecto á su eleccion no hemos puesto la mira sino en la variedad de los estilos y en la brevedad de los pasajes que citamos:

## NARRATIVO.

HERÓICO.—*Rendicion de Francisco I.*

Dijéralo Francisco, aquel de Francia,  
Que unguido apenas del solemne olio,  
Devoraba en idea la distancia  
Que del Luvre separa al Capitolio.  
Fortuna, emblema eterno de inconstancia,  
Ya persuadía el duplicado sólio,  
Y saludó la Italia soberano  
Al regio triunfador de Mariñano.

## Mas del Tesino en la fatal ribera

Se apresta otra batalla, asombro al rio  
A mortandad acostumbrado: fuera  
Tuyo ilustrarla; poderosa Clío.  
Pendon haciendo la real cimera,  
Francisco en sangre rey, soldado en brio,  
Entre los suyos sobresale, cuanto  
Sus altos lirios entre humilde acanto.

¡Vano tan gran valor! La voz, la vista,  
El ejemplo de Dávalos inflama  
A sus infantes: «Muerte al que resista;

Paz al rendido», victorioso clama.

No ya triunfos el príncipe, conquista

No ya lidiando espera, honor y fama

Sólo defiende, y su cuchilla sola

Amontonadas víctimas inmola.

Deshecho empero su escuadron, carece

De todo amparo; á conservar la vida

Condescendiendo, á Dávalos ofrece

El arma ensangrentada, al fin rendida:

El enemigo entónces desaparece,

Se oculta el fiero, el agresor se olvida;

Queda el vencido augusto; su presencia

El vencedor sumiso reverencia.

Luégo en el suelo la rodilla hincada,

Del rey frances el español guerrero

Besó la mano al recibir la espada;

Al punto desprendió su propio acero,

Y haciendo ofrenda de él, «si no os enfada,

Ceñidle, dijo al noble prisionero,

Que mal está, delante de un soldado,

Tan heróico monarca desarmado.»

## PINTORESCO.

## JUSTAS.

¡Cuánto tundoso peñacho cabecea!

¡Cuál arde al sol la rebrufida malla!

Encrúpase el conflicto, ágría pelea,

Cual nunca, imágen de marcial batalla.

Aquí parte, allí pára, allá flaquea.

Suena la punta hiriendo, el fuste estalla

Rompiendo astillas, con violento salto,

Vuelan por cima al mirador más alto.

Coronando los altos miradores,

Ostentan hoy de las insignes bellas

Las galas vistosísimos colores,

Los aderezos nítidas centellas.

Ya de rico pensil parecen flores,

Ya de apacible firmamento estrellas:

Noble corona que el concurso aclama:

«Cúpula hermosa al templo de la Fama.»

Por medio de los bélicos arrojos,

Á pesar de que el círculo se agranda,

¡Á cuántos van siguiendo hermosos ojos,

Porfiados al par de la demanda!

Si del hierro tal vez fueron despojos

Divisa ó trena, banderola ó banda,

Envíos incesantes las reponen,

Que sigan distinguiendo y galardonen.

Ya, al estruendoso choque, espesa bruma

Levanta el polvo y quita que se vea;

Mas de los yelmos dominó la pluma,

Y de las cotas el brillar clarea.

Turbado mar dijeran y la espuma

Rizada y leve que por cima ondea,

Y que del viento el impetu sonoro,

Olas de acero revolviése y oro.

## JOCOSO.

PERICO ENTRE ELLAS.—*Cuento referido por una doncella del alcázar.*

Nació bonito y se crió mimado

El murciano galan Pero Fonclara,

Hidalgo, buena lanza, aunque preciado,

Más que del brazo, de la linda cara:

Á sus juegos de esgrima aficionado,

Cuando crecido, á par se aficionára

De su madre á jugar con las doncellas:

Viene de allí lo de *Perico entre ellas*.

Siguió su inclinacion á muchas, cuando

Fuera ya tiempo de fijarse en una;

Ventecico entre flores susurrando,

Palabras dulces y seguir la tuna.

Despues de producido algun desmando,

Dió con la chica del señor de Osuna:

Oyóle grata el requebrar de moda,

Y estrechar algo más á union que á boda.

Concertaron que dentro del castillo

Quedase aparentando que se iba:

El escondite el hueco de un portillo:

A las doce tendrán cena festiva:

Á las once, asustándole, el pestillo

Levantán; es la jóven compasiva:

Porque no se fastidie en no hacer nada,

Le trae ocupacion proporcionada.

Dos aves que pelar para el asado,

Pues no hay criado en que fiar.... La hora

Ansiada dió; las dos, las cuatro han dado;

Ya se tienden los rayos de la aurora.

Darle en fin libertad: sale emplumado,

Saludándole así la voz traidora:

Pollitos pele quien peló la pava,

Y plumas vista el que de gallo andaba.

## DIDÁCTICO.

*Origen de las Estaciones.—Parte de la entrada del tercer canto, dirigida al Invierno.*

Con el solaz de los risueños dias

Equitativo tu rigor alterna,

Y la existencia enérgico varías,

No sin desquite al que tu fin discierna:

Quejéronse las zonas que regías,

Á otras cansaba primavera eterna,

Cuando corria un fácil paralelo

La tierra enfrente al ecuador del cielo.

La tierra entónces inclinó su eje;

Y en ambos hemisferios cada clima

Trajo, torciendo, á que del sol se alejé,

Al paso que el opuesto se aproxima.

Si de rosas aquí guirnaldas teje,

De pámpanos allá corona opima;

Busco reparos al extremo frio,

Cuando el chileno á su mayor estío.

Y esotros orbes asimismo veo,

Sesgos rodando con acción compuesta,  
Cercos formando al astro giganteo,  
Que luz á todos y al espacio presta,  
Cual las parejas que á gozoso empleo  
Impele activas la sonante orquesta,  
De tus saraos elegantes galas  
Con vueltas giran por fulgentes salas.

## LÍRICO.

*La Imaginacion.—Al principio del canto VI.*

Tuyo, oh maga fantástica y valiente,  
Los cielos allanar, interno mundo  
Abrir, y como el aire trasparente,  
Tu vista penetrar el mar profundo.  
Y cuanta existe forma diferente  
Materia y tinta, en el crisol fecundo  
Tuyo acendrando, producir al día,  
No lo que fué, mas lo que ser podía.

Muchas, oh amena pródiga, te debe  
El universo peregrinas galas:  
Sifidas y Húris, Citerea y Hebe,  
Y serafines de esplendentes alas.  
Las Pérís fuego, las Valkirias nieve,  
Edén y Olimpo, Eliseos y Valhalas:  
¡Cuánta hermosura! Entre ellas la primera  
La que soñamos juvenil quimera.

O ya taladro para incauto uso,  
También la vara mágica en tu mano  
El laberinto penetrar confuso  
Suele, que llaman corazón humano.  
Llegas al cieno que natura puso  
Al fondo, en partes pútrido pantano:  
Tal vez entónces del vapor te pasmas,  
Y huyes de hurgar los fétidos miasmas.

Vuélvete, vuelve á tu feliz altura,  
Que, aérea joya del etéreo espacio,  
Cual globo de jabón, de un soplo hechura,  
Leve se alzó tu nitido palacio:  
El sol le pinta de esmeralda pura,  
Rubí cambiante, nácar y topacio,  
Y allá del iris sobre el arco posa  
Cual sobre tulipán la mariposa.

## DRAMÁTICO.

*NOBLE.—Desafío de Esvero con el Príncipe.*

Brilla en las salas régias deslumbrante,  
Aclamado salió de la palestra  
El príncipe francés, goza arrogante  
Del supuesto favor la falsa muestra;  
Á quien Esvero: «Á proseguir constante,  
Sería de envidiar la dicha vuestra;  
Empero, ¿no teméis de la fortuna,  
Caballero galán, revuelta alguna?»  
—«No acostumbro temer: me persuado,  
Sí, que en efecto es venturosa al sumo,  
Con deberos mi suerte ese cuidado.»

—«No me lo agradezcáis; de más presumo.»  
—«¿Y es?»—«De saber el término llegado  
A glorias tantas convertirse en humo.»  
—«Mucho sabeis; mas puede ser; suceda  
Lo que depende de la instable rueda.

El bien que aprecio está más alto.»—«¡Baje!»  
Exolama el jóven, y la mano asiendo  
A su rival, la estrecha con coraje.  
—«Muy bien:» Onside le contesta: «entiendo.»  
—«Hora.»—«Al salir de la función.»—«Paraje.»  
—«Donde queráis.»

*Reto de Altano á Esvero.—(Entra hablando el Senescal.)*

—La ley el campo que pedis concede.  
¿Las armas? pronunció.—Lanza y espada...  
El juez del campo al retador: ¿Non puede  
La vuestra ofensa esser desagraviada?  
—Respuesta: No.—¿Hay algo que vos quede  
Que alegar ó pedir?—Respuesta. Nada.  
—Pues id, pues id, y Dios valga el derecho.  
Los dos: Amen. Se determina el trecho.

## FESTIVO.

*El jóven aturdido Leori chanceándose con su escudero, celoso marido.*

Diálogo: ¿Qué nuevas de Mesina,  
Don Pablo?—Useñoría es quien las sabe.  
—Aquí me escribe un cabo de marina  
Que tu mujer....—Decid.—No es cosa grave:  
Ha desaparecido,—¿Serafina?  
—¡Qué! ¿Tienes otra?—¡Por San Justo! acabe  
Usted, Señor.—Ya dije y demasiado;  
Pues me encargan tenértelo callado.

## ORATORIO.

*Exhorto de un ulema, ántes de la batalla de Elvira.*

Entónces un Ulema, á quien si falta  
La clara luz del que á Jesús adora,  
El profético espíritu le exalta  
Que á la Sibila antigua de la Aurora;  
Delante, hácia las filas vuelto, en alta  
Voz, del confuso estruendo vencedora,  
¡Ay, tristes, exclamó, si á tal estrecho  
No oponéis fuerte brazo y fuerte pecho!  
Muslimes, bien lo veis: treguas ni paces  
Importan nada á la nación impía,  
Ni dominar sus idólos falaces  
Toda esa España que el Korán regía.  
Allí tendidas sus sangrientas haces,  
Soberbias, la postrer Andalucía  
Ya desmandando están: ¡Dios sólo es fuerte!  
¡Maldición al cristiano, y guerra á muerte!  
Ni vosotros queráis vencidos vida,  
Pensando que sin honra os quede al ménos  
La patria; ¡oh patria!... Eterna despedida

## FILOSÓFICO.

*El raudal.—Canto VIII.*

Allá decoro á la ática morada,  
Del soberbio poder Naturaleza  
Vecina, y por lo tanto avasallada,  
Aquí se goza en su genial braveza:  
¡Qué otra! ¡qué hermosa en el raudal lanzada  
Sin freno, al suelo y aire alta belleza!  
¡Nube de espumas, lluvia de diamantes,  
Rayo y trueno en sus ondas rebramantes!

Se ven las aguas, de region más alta,  
Atropellarse hácia el tejado estrecho,  
Donde, entre sí, como lugar les falta,  
Revueltas pugnan con furor: un trecho  
Rabioso el río retrocede; asalta  
Aquí y allí las rocas, y deshecho  
Parte sube en vapor; al tiempo mismo,  
El copioso caudal se hunde al abismo.

Ciego torrente así la vida humana  
Se precipita con veloz carrera:  
Entre congojas y pugnar se afana  
Por llegar donde alcance su quimera;  
Y cuando corre acaso más ufana,  
Da con la tumba, que al nacer la espera:  
Mientras la etérea parte se desprende,  
Y á su nativa elevación asciende.

## RELIGIOSO.

*Principio del canto XII.*

Del año apénas en la quinta casa  
Entrando el sol, ¿cómo es que tal sublima  
Fogoso el paso, y penetrante abrasa  
Del frío Sena el nebuloso clima?  
Su luz, que darnos suele tan escasa,  
Y á la imaginación la desanima,  
Ya inspiradora en rayos me rodea,  
Iluminando mi anhelante idea.

Y agrandándose el cuadro que dilata  
La amenidad en torno peregrina,  
Debajo de la bóveda de plata,  
Por donde el astro fúlgido camina,  
Desde un punto á mi vista se retrata  
De este globo, que fácil examina,  
Toda la creación, y allí suspenso  
Me gozo en ella y en su Autor inmenso.

Y á dicha ostenta al Todopoderoso,  
Y en mi embeleso admiración merece,  
Cuanto el vasto caudal del mar undoso,  
La gota de agua que en la flor se mece;  
Cual del Asia el turífero coloso,  
Preso en un vidrio purpurino pece;  
La nube hollando desdeñosa garza,  
O el insectillo de la humilde zarza.

Artífice de tanta maravilla  
Que delante de mí se manifiesta,

Preparad, granadinos agarenos.  
Adios, régia ciudad, vega florida,  
Hermosas fuentes, cármes amenos,  
Altura en nieve revestida toda,  
Cual virgen con su túnica de boda.

Cual con abierta boca anhela empleo  
El cocodrilo á los agudos dientes,  
Ó á su Genha espantosa el ángel reo  
Llamando está las almas delincuentes,  
Tal, de otro Eden llorado expulsos, veo  
Que á los peñascos de la Sirte ardientes,  
Que á las arenas de infeliz Tehama  
La fiera Libia para siempre os llama.

## DESCRIPTIVO.

*POÉTICO.—Parte de los encantos de la Helbrida.—Canto X.*

Ya más que de la Arcadia y siglo de oro  
Le captarán poéticas escenas:  
Gracias y Risas en festivo coro  
Mira formar mudanzas y cadenas.  
Escucha melodías de Peloro,  
Y unirse á las dulcisonas sirenas  
Arpas eólicas, sin contacto humano,  
Armoniosas por el aire vano.

No, empero, el coro cuya voz trasciende  
El casto amparo de las ondas deja;  
El toco halago que al pudor ofende  
De aquí proscrito sin acción se aleja.  
Por cima, alguna al asomarse tiende  
Flotante velo en pródiga madeja;  
Pero observada, si lo advierte, lista  
Burló más honda el rayo de la vista.

Suena el arpegio á música lejana  
Que saludará al Héspero risueño,  
Ó á la que, precursor de la mañana,  
Suele tan vaga modular un sueño:  
Cuando también la atmósfera liviana  
Imágenes de insólito diseño  
Vagan, cual nubes dominando el globo,  
Y se deshacen con el blando arrobo.

Solo el compás, señor de la armonía,  
El tema imprime en consonancia llena,  
Y fiel la danza de las ninfas guía,  
Y el canto de las náyades ordena:  
Al cual parece el lago do nació  
Comunicar su fluidez serena,  
Y que la delicada superficie  
Grato el sonido en pago le acaricie.

Las auras vienen á llevarse el canto;  
Las aguas frunce agitador su vuelo;  
Rizan las hojas de la selva el manto;  
Bullen las flores animando el suelo:  
Y en suelo, y agua, y aire, del encanto  
Cómplice activo se mostraba el cielo,  
Pasmoso hablando el inefable idioma  
De sombra y luz, y de matiz y aroma.

A tí me postro, hincada la rodilla,  
Por tí, para doblarse á tí dispuesta.  
Alábetela voz, si bien sencilla,

A quien el habla tu bondad le presta;  
Eternamente á tí que me la diste  
Adore el alma, que inmortal existe.

Por lo que mira al plan fundamental de la obra, dirémos que no deja de haber combinacion en la idea, pericia en la distribucion, método en el orden (ó desorden) con que se va desenvolviendo poco á poco; pero debemos reconocer, por otra parte, que es un edificio en que se han escaseado, más de lo conveniente, los materiales, y acaso rasgado claraboyas que lo iluminen. Puede muy bien compararse á un templo gótico, ligero y atrevido en sus bóvedas y pilares, delicado y elegante en sus labores; pero bañado su interior de tibia y opaca luz, á fin de mantener la atencion recogida y evitar profanas distracciones. Por supuesto no podrán designarse en todo el poema cien vocablos de sobra, pero hubieran hecho muy al caso algunos centenares más de versos, donde ciertas indicaciones, oportunamente introducidas, sirviesen de reseñas al lector, á fin de que no perdiese el rastro del misterioso personaje, móvil principal de toda su máquina. Éste, pues, es un ente *trino*, que representando tres papeles diversos, es unas veces Altano, otras Palmira y otras Almedora, bajo cuyos disfraces trama y dirige el enredo; pero á los lectores no se les facilitan medios de sospecharlo. Muy al principio, por ejemplo, se nos presenta un actor (el caballero extranjero) que se nos deshace entre las manos. Contribuye á la exposicion del poema, y cuando, por ser el primer personaje con quien se encuentra el lector, empieza á inspirarle algun interes, se va de pronto y desaparece para siempre. Si el poeta nos hubiera dado á entender que el tal desconocido, que observaba los aprestos del torneo, los veía con sobresalto; que estaba interesado en frustrar su celebracion, y que su marcha tenía por objeto emplear medios conducentes á este resultado, nos hubiera hecho fijar la atencion en él, y tal vez reconocerle, cuando con diverso traje vuelve á comparecer en la escena. Si cuando Altano se apresura á acusar á su propia hermana, hubiese querido el poeta insinuarnos que algun interes oculto le movia, ó bien que procedia alucinado por apariencias falaces, hubiera avivado nuestra curiosidad y alentádonos á continuar la lectura con más ahinco, bajo el concepto de que allí se escondian arcanos que descubrir, una madeja que desenredar y un desenlace que completase la obra. Por no hacerlo así, aunque el autor procede, como decíamos, con un plan bien delineado y lo sigue con paso seguro hasta su término, más de una vez se figuran los lectores que camina á tientas, y no sabe adónde irá á parar; pues si bien de tiempo en tiempo suelta una ú otra palabra, que meditada con cuidado despertaría ciertas sospechas, esto no es bastante, ni aún para los más advertidos, por cuanto nadie debe esperar que en una obra de recreo tenga que poner tan profunda atencion como en resolver un problema. Recordarémos, por último, el pasaje en que Palmira se aparece á Bazan encima de su sepulcro, trozo magistralmente desempeñado y que apénas produce efecto, por falta de la preparacion conveniente. Que Bazan se engañe creyendo que es una verdadera aparicion de su amante difunta, está muy en su lugar; pero, ¿á qué fin engañar al lector? ¿Por qué no se le declara, ó por lo ménos, por qué no se le da margen á recelar que la aparecida es Almedora? Por culpa de esta omision cree que el poeta ha querido suponer un milagro para el cual no reconoce antecedentes ni motivos. Contribuye tambien á que se descarríe el lector la multitud de prodigios que obra Almedora, y por los cuales la mira de buena fe, como un sér superior, como una de aquellas creaciones de la fantasía, que carecen de existencia real. Los medios de que al efecto se vale no se declaran hasta el fin; así el engaño del lector dura tanto como el poema. No hay duda en que, para dar verosimilitud á la parte maravillosa de éste, es una ocurrencia felicísima del autor el suponer que las admirables invenciones de nuestro tiempo, como la de las máquinas del vapor, la de la electricidad, la de los globos aerostáticos, etc., eran conocidas en el siglo xv en los países orientales, donde Palmira adquirió tales conocimientos, de que hizo uso despues en España. Mas, ¿por qué no revelar al lector este secreto? El poeta dirá que desde las primeras octavas lo deja indicado. Así es la verdad, pero ¿en qué términos? Persónificando á la *industria humana*, le dirige estos cuatro versos:

Permite que la vaga poésia,  
Amiga de portentos ideales,  
Á tu verdad le deba sus engaños,  
Anticipando el fruto de los años.

Dígase de buena fe si son suficientes estos versos, dichos tan de paso y sin aclaracion ulterior, para que los lectores caigan en la cuenta de que los prodigios de Almedora son efectos naturales, y ménos cuando el poeta la califica de sílfida rotundamente. Parece haber querido poner á los curiosos en la precision de leer su libro dos veces, y en este caso es de esperar que lo lean muchas.

Ocurre, por último, una observacion general sobre el conjunto de la obra. Con ser su plan tan extenso, casi todo el gasto lo ha hecho la imaginacion. Carácterés hay no pocos, algunos nuevos; novísimo el de la misteriosa heroína, tan natural como extraordinaria, tan dulce como sublime y enérgica; pero carácter histórico, apénas se ve uno, que es el del héroe, y éste en razon de un accidente sólo, el caballeresco de las justas. En un poema de esta categoría hubiéramos deseado algo más de colorido local y de costumbres de la época. ¿Por qué no dió más lugar en él á la historia de su patria, ya que se propuso elegir un héroe castellano, y colocar en España la escena de su triunfo y aventuras? No es esto decir que se olvide de las glorias nacionales. Léjos de perderlas de vista, se ve el esmero con que á su modo las recuerda y engrandece. Con rara maña introduce, en su obsequio, cosas que no se esperaria hallar en la narracion de un acaecimiento del siglo xv. Tal es la victoria de Pavía, que se ha visto en las citas; y no falta en el poema, ni la gran figura de Napoleon, á quien hostiga y desconcierta la efigie de los *leones rojos*, que por todas partes se le aparecen en una bandera; ni el hombre cuya vasta idea, demandando otro mundo al Océano, completó el universo; ni los dos por quienes aquellas altas cumbres del Ecuador se humillaron á las torres de Castilla, sobre cuyo último asunto se leen dos octavas de extraordinario vigor y osadía de pensamiento; pero son dos octavas, dos no más, y se acabó. Tal es la costumbre de nuestro poeta; grandes pinceladas á manera de relámpagos, raptos con que suele entusiasmar al lector, para dejarle burlado de pronto, escapándose á lozanear por otras regiones.

Baste de crítica, y á fin de desenojar al autor, si han podido causarle enfado observaciones que por su naturaleza misma no deslucen su obra, pues no las mereceria otra de ménos alto ingenio, le lisonjearémos con la cita de algunas octavas más de aquellas de tan natural y perfecta estructura, que no parecen compuestas, sino labradas en un cuño y de un solo golpe como las medallas.

## OCTAVAS SUELTAS.

*Esta, tan singular por las desinencias.*

Cual retemblando la inspirada Pitia,  
Para el conflicto que prevé cobarde,  
El Dios la apremia y acongoja y sitia,  
Y efervescente en sus entrañas arde;  
Cual raudas trajo de su patria Escitia  
El aquilon las nubes de la tarde,  
Tal arrebatada, y en el pecho nuestro  
Así fermenta y estremece el estro.

*Y ésta, tan crudamente enérgica.*

Recientemente la comarca andaban  
Reos que fomentó culpable incuria,  
Y yerros, fraude principiando, acaban  
Violentos robos y asesina furia;  
Que el brazo ensangrentado en sangre lavan,  
Ya de la humana grey porcion espuria:  
Sus reuniones hórrida academia  
De tosca obscenidad y atroz blasfemia.

*Y esotra, tan rara y de tal exactitud, que dicen los jugadores de ajedrez que no hay más que pedir.*

Ora á su rey en agolpado ataque  
La reina de marfil pronta socorre;  
Ora el ébano emboza artero jaque  
De sesgo alfil ó de arrollante torre:

Ya de un caballo que oportuno saque,  
Pende la accion; ya de un peon que ahorre:  
Tales comparo al juego de la Arabia  
Táctica diestra y estrategia sábia.

*Vaya otra notable por su fluidez, y aun por su novedad.*

Y cien gayados músicos, unido  
Al obbe el laud en pautas nuevas,  
Armónicos recuerdan al oido  
Las mágias de la cítara de Tébas,  
Y responden con bélico sonido  
Indio timbal, moriscas ajabebas:  
Manda á su vez altisona la trompa  
Los movimientos á la noble pompa.

## SIMILES.

*Relativo á una jóven delicada, á quien prendó el voluble Alfredo.*

Tal florecias, el Olimpo ornando,  
Diosa de juventud, púdica Hebe,  
Delicia á Jove poderoso, cuando  
Amores tuyos con el néctar bebe:  
O en actitud ingénua adelantando  
El cuerpo grácil, cual las hojas leve,  
Cabe el Brenta fugaz te vió Canova  
Y para el mármol tus encantos roba.

*Con referencia á la misma, cuando entra en dudas acerca de la constancia de su seductor.*

Tal la paloma que del arca pía  
Al aire fué lanzada sin defensa,  
Sus ténues alas trémula tendia,  
Sobre las aguas con pavor suspensa;  
Que ni señal para servir de guía,  
Ni un breve apoyo en la extension inmensa;  
Tal de la jóven el discurso incierto  
Gira sin norte en piélago sin puerto.

*Al mismo Alfredo.*

Tal fué dotado en gracias y heroísmo,  
Tribuno popular ó jefe egregio,  
Alcibiades; y vário y siempre el mismo,  
Sobresalir su innato privilegio;  
Que en Atenas, modelo de aticismo,  
Su fausto en Persia rivaliza el regio,  
Y en Esparta excedió su parsimonia  
Á la frugalidad lacedemonia.

*Á Almedora, acercándosele Esvero.*

Tales, cuando con lúgubres querellas  
El caledonio bardo, en voz potente,  
Nocturno hendia un cielo sin estrellas,  
Al bronco són del mugidor torrente,  
Las que lloró Morven vírgenes bellas  
Se aparecian á su clara mente,  
En forma esbelta y en aéreo traje,  
Vagas á par del frívolo celaje.

#### CUADROS BREVES.

*Véase esta pintura de la mariposa y del caballo, que no ha habido poeta que no los pintase; por lo mismo podrá notarse mejor el modo particular del nuestro.*

Ledo insectillo, libre como leve,  
Goza y compite del Abril las galas,

Hay, en resúmen, infinito que alabar en las partes de un todo criticable; mucha belleza exterior, con organizacion defectuosa.

En vista de las pruebas que el autor tiene dadas de ciencia y criterio, no pudieron ocultársele los inconvenientes de su plan respecto á la accion, y los estimó, sin duda, de ménos importancia que las ventajas de la mucha variedad, lograda á costa de aquel interes; á nosotros nos ha parecido que fué pagarlas más caro de lo que debiera. Ojalá pudiéramos decir (pues tan altas dotes nos merecen la mayor estimacion) que el *Esvero y Almedora* de DON JUAN MAURY es un poema sin tacha. Mas ya que tanto no nos permita el amor de la verdad, nos complacemos en reconocer que si su obra francesa le granjeó del otro lado del Pirineo la reputacion de buen versificador y consumado prosista, en la española apenas hay página en que los lectores imparciales no se vean forzados á exclamar cuando ménos una vez: ¡MAURY es un gran poeta!

Ya néctares y aljófares se lleve,  
Ya al sol extienda el iris de sus alas.  
En pos del oro suyo, ópalo y nieve,  
Persiguiéndole van lindas zagalas,  
Á quienes él, con táctica festiva,  
Hace que aguarda y burlador esquivo.

*El caballo es el que llevaba el Cid en la batalla, que, segun parece, venció despues de muerto.*

Engañado el bridon, del noble peso  
Se ensoberbece, las narices hincha,  
El pecho ensancha, y como quiera opreso,  
Pugna el resuello por romper la cincha;  
Blanquea el aire el salpicar espeso  
De espuma, que feroz bufa y relincha,  
Sentando el casco con tan regio brío,  
Que parece decir: «El suelo es mío.»

*Concluyamos con un par de cuadritos preciosos de otro género; pertenecen á un lugar peregrino, á un Eliseo especial, ideado para los amantes que fueron infelices.*

En grata paz figúrome que veo  
Fedra, olvidada del garzon esquivo,  
Y de Ariadne y del fatal Teseo,  
Sentada al pié del ateniense olivo.  
Con halago tal vez vago deseo  
Le representa un carro fugitivo,  
Ó entre la sombra de enramada selva  
Gustosa aguarda á un cazador que vuelva.

Safo en férvido amor, en estro ardiente  
Encendida, la cítara dispone;  
Su queja abrasa el sideral ambiente,  
Ó adula en tiernos himnos á Dione.  
Manda la diosa que la tersa frente  
Faón con mirto y lauro la corone,  
Y eche los brazos al flexible talle,  
Y con su boca á la quejosa acalle.

## VISION APOLOGÉTICA.

CARTA DE D. JUAN MARÍA MAURY AL EXCMO. SR. D. JUAN NICASIO GALLEGO (1).

Mi estimado compañero y amigo: íbase me olvidando otra vez haber escrito cierto poema castellano, cuando un accidente, remoto, á primera vista, de deber producir los recuerdos y demas efectos que diré, ha sido, como quiera, ocasion de invadirme la mente, de golpe y á modo de avenida, gran parte de las especies que me ocuparon mientras lo estaba componiendo.

Suelo concurrir en casa de un excelente sujeto, español transatlántico, frenólogo sin segundo, tan imbuido en su sistema favorito, que, siendo por otra parte el desprendimiento una de sus muchas prendas, si por ventura hubiese divisado el bulto de la *adquerencia* en la cabeza de un criado suyo, no dudo que, á trueque de que las señas no fallasen, celebraria de véras ser robado por él. Acaso habrá V. alcanzado á conocer en esa capital al estatuario malagueño Chaes, amigo de Goya, hombre de luces naturales nada comunes y de singular agudeza, el cual acostumbraba á defender la proposicion de que en el *Quijote* se encerraba la ciencia toda. Se sabe cómo lo mismo encontraba en el libro del profeta su segundo califa Omar, y de qué modo lo dió á entender á expensas de la biblioteca de Alejandría; pues poco le falta á este mi amigo para atribuir á la obra de su doctor tudesco igual extension de doctrina y utilidad. Así que, en su concepto se extiende el influjo de ella latamente á la literatura, y con especialidad á las obras de ingenio y fantasía, «por cuanto, segun lo explica, manifestando poderse hermanar en un mismo sujeto cualidades que ántes se tenían por incompatibles, ha abierto campo á combinaciones de caracteres nuevos, particularmente interesantes por su extraña y contrastada individualidad.» En fin, dias pasados se adelantó á pretender que en las obras de Walter Scott, Byron, Bulwer, Hugo, Dumas, Sand, Balzac, Sue y Manzoni, se hacian palpables los indicios de haber bebido sus autores en aquella fuente de luz creadora.»

Sin ser yo de los mofadores de Gall, ni haberlo sido nunca, ántes muy partidario suyo, ya tanto como eso lo resistí; sentando, al contrario, como opinion más probable, que los más de los escritores indicados no hayan siquiera abierto un libro de frenología. Que ahí están, sin deberle nada á la tal ciencia novísima, y sin quedarles en zaga á las imaginaciones modernas, las del género de que se trata, alabadas siglos hace, en un Cervántes y un Shakspeare, sin contar el Aquiles del padre Homero.

A estas razones contestó resuelto el tenaz mantenedor: «Que si pudieron tan altos ingenios acertar hasta cierto punto con semejantes verdades, lo hubieran

hecho todavía mejor, á conocerlas fija y cumplidamente. Y asestando á su contrincante un argumento *ad hominem*, falló que otra cosa sería el *Esvero y Almedora*, si el poeta, ántes de idear los caracteres, hubiese estudiado con toda detencion aquel fecundo cuanto luminoso sistema.» No fué mal tapaboca, si bien se encontró entre los circunstancias un alma indulgente y caritativa, que poniendo en alto punto el carácter principal del poema citado, pretendió que cabalmente militaban en su formacion las condiciones de variedad y contrastes que la actual discusion encarecia con tanto aprecio. Vuelto al tema principal, y esforzado por algun otro concurrente el argumento de que, para apoyar las imaginaciones en cuestion, así las modernas como las antiguas, han podido bastar ejemplos, vistos ó sabidos, de señalados contrastes en un mismo sujeto, se sacó á plaza al gran Newton comentando el *Apocalipsis*. «Esto es, decia el que lo citó, haberse acomodado el genio de la exactitud con el más extravagante embolismo que se haya visto en letra de molde; sobre cuyo particular se razonó bastante tiempo.»

Regresado á mi domicilio, me entró la gana de, ántes de recogerme, enterarme algo más de aquella poesía que sacó de su dilatado arrobó el inspirado de Pátmos. Tenia á la mano la robusta Biblia inglesa de Brown; me golfé en los folios denodadamente.

Habiendo cumplido mi deseo hasta donde pudo consentirlo el mareo que me tomó al cabo de un rato, cerré el libro, y entre dormido y beodo, me metí en la cama con la buena moza del capítulo XVII, asistiéndonos los veinticuatro ancianos, y mirándonos los cuatro brutos con sus ojos delanteros y traseros.

Seguí deslumbrando á los cerrados míos el resplandor que acababan de leer, arrojado por inmensa copia de ciriales, lámparas y estrellas, como quiera antorchas dignas del cuadro que iluminaban; pero se moderó poco á poco tanta luz para alumbrar adecuada y apaciblemente la escena ó vision principal que me he propuesto trasladar lo mejor que pueda.

Sucedió vibrar de nuevo aquella cuerda que fué menada accidentalmente en la discusion fisiológico-literaria referida. Sonó en mi mente *Esvero y Almedora*, pero ¡con qué vigor! Usted lo irá viendo. Mientras tanto, habiéndose atravesado (como acontece de ordinario cuando se sueña) otras especies é imágenes más ó ménos confusas, llegaba á la sazón á campear limpia y de bulto una, particularmente relacionada con semejante sueño de sueños. Era la grande escalera de Jacob, la cual se enderezaba sobre el mar de vidrio con sus ángeles propios, que subian y bajaban, guarneciendo ademas los dos lados los cuatro apocalípticos portadores de los cuatro vientos. Fué sin duda lo que hubo de original la formacion de retablos y grupos en el diseño del nuevo cuadro, especie de representacion figurativa de mi obra,

(1) Nos parece oportuno publicar, despues del *Andáisis de Esvero y Almedora*, esta curiosa carta, inédita, de MAURY relativa á su poema, en la cual resaltan las doctrinas criticas y la prosa animada é ingeniosa de este insigne escritor. (Nota del Colector.)